

Las fuentes orales y la Arqueología Subacuática en Campeche

- Hist. Abiud Pizá Chávez. Investigador de la Subdirección de Arqueología Subacuática-Península de Yucatán, INAH.
- Hist. María Alejandra Mosqueda Escalante. Investigadora de la Subdirección de Arqueología Subacuática-Península de Yucatán, INAH.
- Arq[lg]. Helena Barba Meinecke. Responsable Arqueología Subacuática-Península de Yucatán, INAH.

La historia oral surge en los Estados Unidos en la década de los años cuarenta. Comienza como una técnica que recupera los testimonios de personajes destacados de la historia o testigos fundamentales, llenando así las ausencias y silencios que tiene el material documental. Se concibe a partir de entonces como una disciplina auxiliar para el método de la investigación histórica (Hinojosa Luján. 2013, pág. 57).



Imagen 1. Cayuco Siboney. Propietario Cándido Martín R. Archivo Capitanía de Puerto de Campeche, Legajo 238.1, Expediente 651.

En el caso concreto de México, su origen se remonta a 1959, cuando el profesor Wigberto Jiménez Moreno, jefe del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH, decidió organizar un archivo sonoro, con el objeto de recabar y preservar testimonios vivos de personajes destacados durante la Revolución de 1910 (Meyer y Olivera. 1971, pág. 381).

Por muchos años permaneció relegada por considerarse una fuente poco rigurosa y subjetiva (Meyer y Olivera), sin embargo, esta visión se supera con la llegada de las nuevas corrientes historiográficas postmodernas a finales del siglo XX, interesadas en el estudio de la historia cultural de las clases "subalternas" (Hinojosa Luján. 2013, pág. 57), refiriéndose a estas como el conjunto de grupos que no

forman parte de las élites políticas, económicas o intelectuales (Burke, P. 2005, págs. 29-30).

Esto significa que existe un vasto material verbal por recopilar, con gente del campo, con un albañil, con un herrero, con un marinero, etc., que seguramente ofrecerán un tipo de información valiosa y diferente (Meyer y Olivera. 1971, pág. 386), pues cada oficio tiene su propia cultura, entendida como el conjunto de habilidades y secretos de su trabajo, que han sido transmitidas de generación en generación (Burke, P. 2005, pág. 78).

El uso de la historia oral no es privativo de la producción histórica. La antropología, la educación, la sociología, entre otras disciplinas, comparten sus usos y aportan a

su crecimiento metodológico (Hinojosa Luján. 2013, pág. 58). Muy recientemente la arqueología subacuática ha incursionado en la aplicación de esta técnica mediante la realización de entrevistas a informantes para la localización de vestigios culturales.

El vínculo con los pescadores de escama, navegantes de altura y constructores navales es importante. El contacto estrecho con la gente de mar, basado en la confianza mutua, ha derivado en la localización de 383 sitios arqueológicos sumergidos en aguas marinas del Golfo de México y el Mar Caribe, así como el rescate de la historia oral de las comunidades que habitan en las riberas de los ríos, zonas costeras y áreas cercanas a las fuentes de agua continentales (Barba Meinecke, 2013, pág. 4).

Durante las temporadas de campo efectuadas entre 2003 y 2014 en el área de la península de Yucatán se han documentado las historias de vida y los secretos de los hombres de mar, cuyos recuerdos, ideas y memorias han enriquecido al estudio de los procesos de la historia de la navegación y la cultura marítima de este importante sector.

Conscientes de que la memoria supone riesgos como la mentira voluntaria, la distorsión de los hechos, o incluso la edad avanzada de los sujetos cuya remembranza puede

fallar, se toma la premisa de que la historia oral no tiene por objeto llegar a la "verdad histórica", siempre relativa, sino el de ser un medio por el cual conduzca a comprender la vivencia del sujeto común, en su propia versión cargada de sentimientos y emociones, interpretándose de acuerdo al contexto histórico-social en el que se desenvuelve (Meyer y Olivera. 1971, pág. 385).

Cada entrevista realizada y transcrita íntegramente es un ejercicio donde cada persona, sin necesidad de ser estudiosa del tema, puede observar, analizar y comprender a otro individuo desde el papel social que le toca desempeñar.

Dejamos esta entrevista hecha a don Manuel Miss Aguilera, reconocido pescador y carpintero de ribera del barrio 7 de Agosto, de la ciudad y puerto de San Francisco de Campeche, quien cerca de cumplir 101 años de vida, nos comparte con gusto sus recuerdos como navegante y nos habla de la loable labor que aún desempeña en el montaje de barcos de madera a pequeña escala.

¿Cómo empezó usted en la pesca? Mi papá tuvo un compañero con el que salía a pescar y en una turbonada fuerte, se cayó de su embarcación y se murió y como no lo encontraron, mi papá fue a buscarlo. El hombre entre el agua, -porque lo oye uno- así muerto no se pone acostado,

va así quebrado, parado; flota y se sumerge, sale y baja por la corriente. Fue mi papá quien lo buscó durante toda la noche hasta que trajo consigo el cuerpo al puerto para sepultarlo.

A los tres días, mi papá tenía una cortadita en la mano y se le infectó. Le pusieron cosas y no sanaba. Un día estaba mi mamá barriendo en la puerta y pasó una señora que le dice: '¿No me da usted una caridad?'.

Disculpe señora pero no tengo. Mi marido tiene ocho, quince -¡quién sabe cuántos!- días que no trabaja, y ya no tenemos dinero'. Porque el pescador diario tiene para la comida.

'¿Y qué le pasó?', le contestó la señora. Mi mamá le explicó, pero para ese momento la mano de mi papá ya se le había infectado toda.

'Eso no le va sanar con medicina del doctor ni con nada. Señora ¿no hay Chacá por acá?', le dice. 'Aquí en la casa de enfrente', contestó mi mamá. 'Vamos a buscar'. El Chacá (*Bursera simarouba*) es un árbol que puede medir hasta 30 metros; el tronco tiene una ligera torcedura en forma de "S" en su parte media o superior y cuenta con pocas ramas gruesas y torcidas. Diversas partes de la planta se emplean en medicina tradicional como antidiarreico, antimicótico, antiinflamato-

Imagen 2. Archivo INAH-SAS, 2014. Fotografía: Alejandra Mosqueda.



rio, analgésico, y antipirético (Gutierrez, G. 2012, pág. 21).

Don Manuel continúa el relato: el Chacá lo sancocharon y la misma señora le lavó la mano y enseguida sanó mi papá, pero quedó su mano doblada así que le dijo a mi mamá: '¿Y qué hago con mi mano así? no puedo ir a pescar, voy a llevar al niño para que me ayude'.

Con mis manos lo ayudaba yo para jalar el cordel: él aquí y yo atrás o yo adelante y él atrás. Así empecé, tenía cinco, seis años.

¿Su papá cómo se llamaba?
"Mi papá se llamó Marcial Miss y mi mamá Ramona Aguilera Sánchez."

¿Qué pescaba? cazón, sierra, carito, pescado de escama.

¿Cómo era su embarcación?
Era cayuco. Le puse 'El Ángel' pero le decían 'El Toro' y pregunté por qué le decían así a mi cayuco. Y me dijeron "Un toro cuando pasa ¿qué hace usted? Se hace a un lado, viene el toro y pasa a todos. Por eso le pusimos 'El Toro'".

¿Hasta dónde iba a pescar?
A todos lados por acá cerca. Yo me conozco todo el mar como la planta de mi mano. Conozco donde están las manchas de pescado -una mancha de pescado es una cantidad inmensa- (nos aclara). En lanchas, en barcos,

cayucos, cayuquitos y aquí hay un barco que fabricó donde llegué a pescar pulpo para traerlo por toneladas.

Cuando empezamos con esto del pulpo, mi papá era un viejo pescador y no sabía pescarlo, porque el pulpo es un animalito que sirve para carnada al igual que el camarón.

Mi papá me empezó a llevar allá enfrente, por ahí del castillo antes de llegar a Lerma. De la orilla empezábamos a buscar y de repente, en una piedrita -porque el pulpo en una piedra hace su casa- lo sacábamos y nos íbamos con la carnada. Hasta que un día -yo era un chiquito y mi papá un pescador viejo, lo sabía todo pero como hay cosas que no sabe- le digo: 'Papá venimos aquí, llevamos tres días para buscar dos pulpitos para la carnada y allá afuera imagínate cómo está'.

De repente estábamos pescando el pulpo cuando uno agarra la carnada y la empieza a comer, la jalamos y la suelta. Luego me dijo mi papá que no había pulpo y le dije 'Papá ¿no pesqué uno cuando estaba chiquito?'. Es un don de Dios lo que yo tengo en mi mente, así que agarré unos anzuelitos, ponía unas carnadas con el plomo y con el cayuco andaba.

¿De qué madera era el cayuco? cedro y caoba.

¿Y de dónde traían la made-

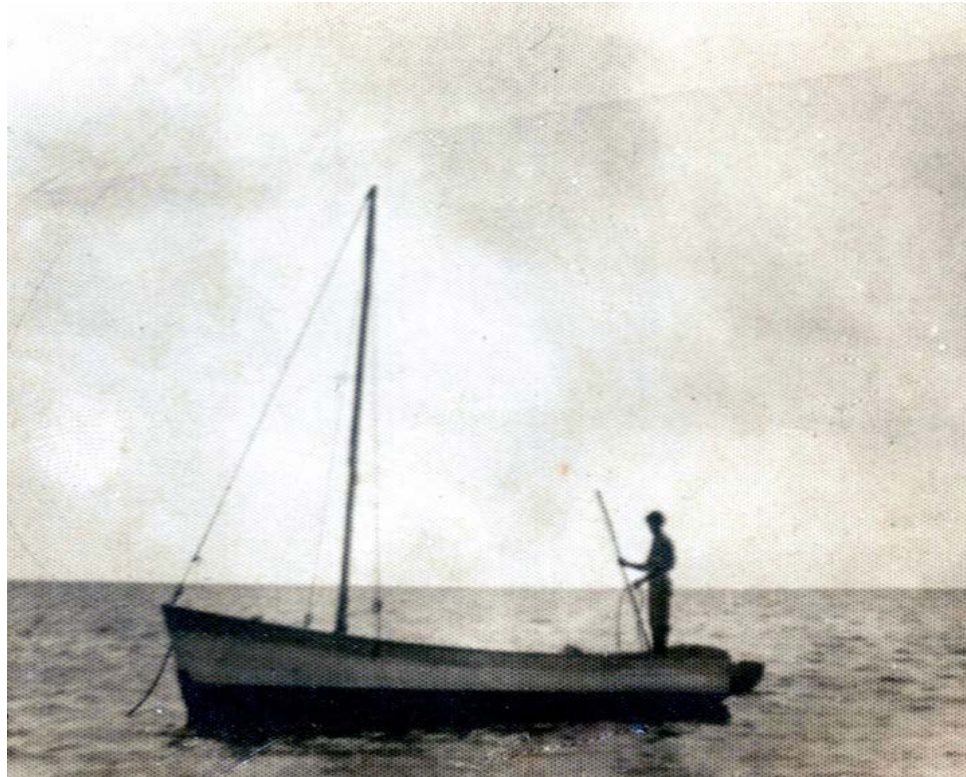


Imagen 3 Cayuco San José Potrero del Llano. Propietario Beldomero Durán Arjona. Archivo Capitanía de Puerto de Campeche, Legajo 231.6, Expediente 602

ra? Por aquí de Santa Ana (barrio antiguo de la ciudad de San Francisco de Campeche), porque era monte todo eso, no habían casas no había nada y es donde la Xtabay quiso abrazar a mi papá.

¿Dónde construyeron ese cayuco? Se lo compramos a uno que le decían el 'Fitch', un carpintero, pero hacía solo cayucos pequeños.

¿Cómo se orientaba en el mar? Viendo la costa; cuando ya no la ves te subes hasta donde llega el palo de la embarcación y piensas ¿y ahora a dónde voy a ir? Pero hay algo que se le llama la sonda, un fierro que se hunde cuatro o cinco brazas. Hundes la son-

da y camino unos diez a veinte minutos y vuelvo a sondar; si baja, voy para tierra. Si son cinco brazas, y más adelante igual cinco brazas, quiere decir que voy al norte.

Si el viento era bueno, navegaba igual con la sonda y si eran diez brazas, luego 8 brazas, siete brazas, seguía hasta que aparecía la tierra.

Ahora si encuentras siete brazas y siete brazas, no sigas. Busca siempre el sol, las estrellas o la luna, que son las que siempre salen al sueste (SE) y se van al oeste al igual que los luceros. Por ahí hay uno, la Cruz de Mayo que todos los días sale; esa cruz está al sur. Ahora si tienes el compás ves

el rumbo y te orientas; de noche con las estrellas, la estrella del norte principalmente, y de día de oriente a poniente solo siguiendo al sol.

¿Andaba solo cuando salía navegar en el cayuco? Sí, solo anduve en la mar. Hubo su tiempo que estuve acompañado, pero me gustaba solo porque había una cosa: llego, echo mi red y se acuesta uno a dormir. Pero yo tenía esa precaución de que cada media hora iba y jalaba la red por si hay algún pescado en el primer paño; pero si jalaba ese y no traía nada y jalaba otro y nada ¿qué quería decir? que los otros no traían nada tampoco, entonces me quitaba.

Cuando empecé con mi compañero le decía: 'Vamos a jalar la red', y me contestaba: 'Si la acabas de echar'. Por eso me gusta trabajar solo.

Cuando llegué de fuera se rompió mi cayuco y no había quien lo arme, tenía yo como 40 años. Seguí pescando en otro cayuco cuando empecé con el camarón, que para aquel entonces nadie sabía pescarlo.

¿Cómo pescaba el camarón? Hay muchas formas de pescar el camarón. Aquí se pescaba con el saco que es un cuadrado que se arrastra en el cayuco; tiene sus frenillos, que le llaman, y se echa el saco en un lado, y con la palanca vas empujando el cayuco. Ya cuando pasa un

rato, lo jalas y traes la ración. Era ese camarón que espulgaban ahí en la orilla.

¿Cuántos años me tardé sufriendo para que me dieran mi permiso! cinco años, porque aquí en Campeche no habían camaroneros porque me dijeron que eso del camarón quién lo iba a pescar. Yo decía '¡Vamos a pescar dos, tres toneladas!', -porque así se pesca- y me decían: '¿Qué? ¡Usted está loco!'.

¿Cuánto tiempo lleva construyendo los barquitos a escala? Los empecé a hacer desde niño. Yo tuve un maestro, Pancho Fierros, con quien me entregó mi papá porque me preguntó: '¿Qué quieres aprender muchacho?' y le dije 'Quiero aprender carpintería, papá'. Desde eso yo trabajé con él, desde chiquito.

Entonces me mandaron al Carmen y allá empecé a aprender carpintería. Ahí vi como el maestro trazaba y cuando regresé, seguí el trazo y construí ese barco.

El maestro Pancho Fierros un día vino y dijo: 'Me dijeron que Manuel hizo un cayuco pero yo no le enseñé a hacer cayucos'. Es que hice el cayucito pero me salió tan bonito y cuando lo vio el maestro me dijo: '¿Y esto quién te lo enseñó?'

¿Cómo se empieza a construir un cayuco a escala? Se empieza con la proa, popa, quilla; después se hace el espolón, la flecha de popa y



Imagen 4. Cayuco *Espress*. Propietario Francisco Goyta Llovera. Archivo Capitanía de Puerto de Campeche, Legajo 238.1946, Expediente 566.

flecha de proa. En grande es lo mismo, se pasa a escala. En el plano, marco las curvas.

Entonces usted sabe cuál es la diferencia entre un cayuco y una canoa, ¿cómo sabe cuál es cada uno? Por la figura y la popa. La canoa es de una vela y es diferente; el cayuco son dos velas.

¿Así que usted vivió en la isla del Carmen? Estuve en el Carmen, yo les enseñé a pescar camarón ¿quién lo puede creer? Llegué al Carmen y mi tío era carpintero ahí. El avión te dejaba en la orilla y ahí estaba el camarón, no sé cómo esté ahorita. Te metías y te andaban entre los pies,

y le digo a un carmelita ¿Por qué no pesca el camarón? y me contestó: ¿Cómo lo voy a pescar? Las señoras con su ropa sacaban el camarón.

Hice una red: agarré un costal grande, lo abrí y empecé a quitarle los hilitos y fue quedando como una red, le puse sus plomadas y tiré tres costales. ¿Cuánto creen que sacamos? ¡Un costal!

La información proporcionada por don Manuel Miss Aguilera nos adentra a las labores cotidianas de los antiguos pescadores y carpinteros ribereños, permitiéndonos conocer otro rostro del Campeche antiguo.

Bibliografía

Barba Meinecke, Helena. "La arqueología subacuática y las comunidades costeras". En: *Revista Arqueología Mexicana*, vol. XVIII, No. 105, septiembre-octubre 2010, Distrito Federal, México, pp. 58-59.

Barba Meinecke, Helena. "Diez Años de Arqueología Subacuática en la Península de Yucatán. Avances y Perspectivas". Ponencia presentada I Simposio sobre Investigación y Conservación y Manejo del Patrimonio Cultural Sumergido en México, Noviembre, 2013, San Francisco de Campeche, Campeche, México.

Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa Moderna*. Alianza Editorial, Madrid, España, 2005.

Gutiérrez, Genaro. et. al. *Estudios técnicos para definir el desarrollo y funcionamiento del Parque Ecológico Tuzandepetl. Programa de reforestación y restauración: Ecología forestal de algunas especies arbóreas de interés para la reforestación y restauración del Parque Ecológico Tuzandepetl. Primer Informe, Partida nº 13, Instituto de Biología, Universidad Autónoma de México, Distrito Federal, México, 2012.*

Hinojosa Luján, Romelia. "La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa". En: *Revista de Investigación Educativa*, edición 6, año III, agosto-septiembre 2013, Chihuahua, Chihuahua, México, pp. 57-65.

Meyer, Eugenia y Olivera, Alicia. "La historia oral, origen, metodología, desarrollo y perspectivas". En *Revista Historia Mexicana*, vol. 21, No. 2, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1971, pp. 372-387.

Fuentes orales

Mosqueda Escalante, María Alejandra, entrevista realizada al Sr. Manuel Miss Aguilera, San Francisco de Campeche, Campeche, México, 2014.

Imágenes

Acervo Fotográfico del Archivo de la Capitanía de Puerto de Campeche.